



## ***Estado actual del modelo económico y social de Chile y su impacto sobre la sociedad***

*Marzo 27 de 1996*

*Juan Pablo Lira Bianchi  
Embajador de la República de Chile*

Deseo en primer término expresar mis más sinceros agradecimientos al señor Director de la Escuela Superior de Guerra, por el gran honor concedido a quien les habla, honor que estoy cierto no es a mi persona sino al país que honro en representar, esto es Chile, país que a ustedes como uniformados, a no dudarlo, les suena familiar por los múltiples e históricos lazos que desde los albores del siglo que estamos próximos a concluir, han unido a las distintas ramas de la defensa como también a la policía de ambos países.

Los invitados a esta conferencia han considerado pertinente y oportuno que el Embajador de Chile aborde como tema el *estado actual del modelo económico y social de Chile y su impacto sobre la sociedad*. Debo confesarles que no siendo economista, el desafío que se me plantea no es menor, pero con las reservas y de pronto con los temores propios de todo ser humano lo asumo gustoso y espero sinceramente ni aburrirlos, como tampoco defraudarlos.

Para poder explicarles la situación actual que presenta mi país en esta materia, he estimado oportuno relatarles así sea de manera sucinta, algo sobre su historia económica, por cuanto en la medida que ustedes conozcan cómo se han desarrollado las diversas políticas en este ámbito, podrán comprender el estado presente de nuestra economía.

No resulta difícil descubrir a mi país, haciendo una génesis de su gente, sin caer en Chauvismos. En pocas palabras, diría que su principal capital es su gran espíritu de trabajo, su permanente disposición a sobreponerse a los obstáculos que le pone la naturaleza. Como dicen acá en Colombia, es gente *echa pa'lante*. Tierra de poetas, de pintores, de músicos y de una variada gama de expresiones culturales. Posee una *loca* geografía que está separada del resto del continente por la cordillera de los Andes. Enfrenta a través de 5.000 km., el océano Pacífico, su desierto, el de Atacama es el más seco y desolado del globo. Tierra de volcanes y glaciales. Así es Chile, un territorio continental, pero con algo de isla.

Durante muchos años y en especial en la década de los 60's los países del continente y Chile no fue la excepción, optaron por una economía cerrada. Se creía que a través de esta forma se permitía promover y proteger la industria nacional. Esto fue lo que se conoció como *modelo de sustitución de importaciones*.

Estimo, que además de impropio no es del caso analizar aquí, los fracasos o éxitos de dicho modelo. Sin embargo, más allá de las críticas de este, se puede rescatar la aparición, en el continente y en mi país, de grandes complejos industriales nacionales.

Pero el hecho evidente es que ya en los 70's, se comenzó a apreciar que dicho modelo no respondía a las necesidades nacionales. La industria amparada en el proteccionismo, se volvía ineficiente y el país se estancaba en su desarrollo, pues teniendo en cuenta el tamaño de su mercado no bastaba con crear hacia adentro.

Por ello, se bajaron en forma importante los niveles o barreras arancelarias, se eliminaron las restricciones no arancelarias y se obligó a nuestra industria a competir con el mundo. Aquellas que sobrevivieron corresponden a la base del éxito exportador chileno. Desde entonces Chile ha quintuplicado sus exportaciones.

Paralela o concomitantemente se comprendió o entendió que si lo que quería era crecer, el mercado no era suficientemente grande. Asimismo, se comprendió, no sin problemas y con mucho dolor y traumas, que nuestro mercado era el mundo y que por lo tanto nos debíamos abrir al mismo, y así competir de igual a igual, sabiendo de antemano que en esta nueva estrategia, muchos quedarían en el camino, pues sus producciones no eran competitivas, y que solo habían permanecido en los estantes de los negocios o supermercados, gracias a las protecciones de que gozaban.

Es indudable que hacia fines del gobierno militar, esto es 1989-1990, el país mostraba una sólida posición macroeconómica. Chile completaba medio decenio de crecimiento continuo, las exportaciones seguían creciendo y solo la inflación y las tasas de empleo se mostraban resistentes a disminuir y doblarse.

El advenimiento de la democracia hizo suponer a los agoreros que nunca faltan, que con ella volvía la inestabilidad, el caos y el desgobierno. Pero no fue así, y todavía están esperando que ocurra el cataclismo anunciado.

Esta visión retrospectiva, aunque muy breve, nos puede parecer bastante crítica, pero cabe hacer presente que en su momento, el modelo de *sustitución de importaciones* se apreciaba como una alternativa coherente con la situación política que imperaba en nuestra sociedad. Para que esta política tuviera efecto, se establecieron en esos años, altos niveles de protección arancelaria y en aquellos casos que existieran producciones muy sensibles a dichas importaciones, simplemente se prohibía su ingreso.

En otras palabras, la situación macroeconómica presentaba grandes desequilibrios en las cuentas externas, bajos niveles de productividad y prácticamente inexistencia de inversión extranjera.

Así es como, las Fuerzas Armadas y de Policía, aprovechando esta situación que presentaba la economía y el exceso de polarización política que existía en el país, decidieron tomar el control del poder político, en septiembre de 1973, situación que se extendió hasta marzo de 1990, esto es durante dieciséis años y medio.

### ***POLITICA DE APERTURA ECONOMICA***

A partir de aquel entonces, la política económica del país cambió en un ciento por ciento, de suerte tal que el sector productivo sería el motor del desarrollo y el Estado solo cumpliría un rol subsidiario.

En este contexto, se liberalizaron los controles a los precios, se establecieron mecanismos que incentivarán la inversión extranjera, y paralelamente se adoptó como política la apertura del comercio exterior. En materia de ajuste estructural, se fijaron controles del gasto fiscal y se sentaron las bases para una reforma tributaria.

Este modelo presentó algunos logros en materia de indicadores macroeconómicos, tales como crecimiento del PIB entre 1976 y 1981, del orden del 7%, y la tasa de inflación cayó desde un 17.4% en 1976 a un 9.5% en 1981.

Sin embargo, como suele ocurrir en otro tipo de situaciones, el *precio* de este crecimiento lo pagó el sector laboral, quien debió soportar por una década tasas de desempleo que fluctuaron entre un 25 y un 30%, debiendo enfatizarse que dichas cifras eran oficiales, por lo que es muy probable, que las mismas fueran incluso mayores.

La difícil situación que se vivió en mi país en este aspecto, se debió principalmente a los cambios fundamentales de toda la actividad económica; la notable reducción en el empleo del sector público; los impactos recesivos ocurridos en 1974 y en 1981; y principalmente, por los ajustes económicos en materia fiscal.

En 1979, la autoridad, con el objetivo de acentuar aún más su política de apertura, dispuso la aplicación de una tasa de cambio fija, disminuyó los aranceles aduaneros a una tasa única del 10%, y dejó abierta la cuenta de capitales. Esta estrategia se mantuvo en forma inalterada hasta 1981, año en el cual se produjo la quiebra técnica de todo el sistema bancario y financiero del país.

#### **CRISIS DE LA DEUDA 1981 - 1984**

Teniendo en cuenta que nuestra economía se encontraba abierta al exterior y sin mecanismos que permitieran enfrentar las dificultades ya fueran externas o internas, la recesión que se inició en 1981, dio nuevamente un duro golpe al país en aquella época.

Entre los factores internos se pueden señalar la política de tasa de cambio fija, con una indexación de los salarios; una deficiente situación patrimonial del sector financiero, junto a una casi inexistente regulación de los bancos e instituciones financieras; y por último, un incremento desmesurado del gasto público.

Algunos de los factores externos que incidieron en esta crisis de la economía chilena fueron: una disminución de los precios de los principales productos de exportación, y a mi juicio lo más relevante, fue el mayor costo por servicio de la deuda externa, la cual pasó de US\$15.500 millones en 1982 a US\$20.500 millones en 1983; es decir, cerca de diez veces las exportaciones chilenas de esos años.

Las consecuencias de la crisis señalada se vieron reflejadas en que el PIB durante 1982 fue negativo en un 14,1% y en que la tasa de desempleo se situó

nuevamente en un 30%, teniendo en cuenta que entre los años 1979 y 1981 se había ubicado en torno al 12%.

En este escenario, el gobierno se vio en la necesidad de atender las demandas empresariales, en el sentido de cerrar la economía; se aumentó la tasa arancelaria en forma uniforme a un 35%, se aumentaron los préstamos del sector financiero, lo cual se vio reflejado en una disminución de las reservas del Banco Central; se implantó una política de franjas de precios para algunos productos agrícolas, junto a la creación de un poder comprador estatal para el Trigo, al cual se adicionaron posteriormente otros cultivos. Sin embargo, a mi juicio, la mayor relevancia fue la intervención por parte del gobierno del sector financiero, al cual el Banco Central debió inyectarle del orden de US\$4.000 millones.

La política de libre mercado iniciada a comienzos de 1974, se vio en serios aprietos. No obstante, en esos años se implantó la reforma previsional, como una clara señal que no se había abandonado dicha política.

#### **AJUSTES DEL MODELO APLICADO (1985 - 1990)**

A comienzos de 1985, se recogieron experiencias anteriores y se reencausó nuevamente la política de apertura. Se inició un ajuste estructural, el cual estaba avalado financieramente por el Banco Mundial. La estrategia del Ministro de Hacienda de la época, fue impulsar nuevamente la libre iniciativa privada y la apertura hacia el comercio exterior.

Para lograr este objetivo, se requería de substanciales inversiones y una política cambiaria que incentivara las exportaciones. De esta manera se iniciaron devaluaciones diarias en función de la inflación interna y externa, para de este modo mantener un tipo de cambio real y suficientemente alto para estimular las exportaciones. Asimismo, se hicieron sucesivas rebajas unilaterales de aranceles que en 1988 llegó al 15%. Estas rebajas fueron compensadas con incrementos en la tasa de cambio de modo que las industrias que competían con importaciones no tuvieran una repercusión muy grande, producto de las sucesivas rebajas arancelarias.

En lo relativo a la política fiscal, se adoptó nuevamente una fuerte contracción del gasto, por cuanto hasta el año 1985 se presentaban déficit crónicos que alcanzaron a un 6,3% del PIB.

En materia tributaria, se eliminaron una diversidad de impuestos, quedando uno máximo del 40% para las empresas. Asimismo, se puso en práctica un

sistema tal que las compañías pudieran reinvertir sus utilidades, las cuales no eran materia de carga tributaria. Por su parte, el IVA disminuyó de un 20 a un 16%. El objetivo de todas esas medidas era atraer inversión extranjera.

En el caso del mercado de capitales, el cual presentaba un estado bastante deprimido, se estableció una política financiera dirigida a mejorar la situación primordial de los endeudados y de los bancos. Así, se destacan la fusión de algunos bancos menores y la recapitalización y reprivatización de los más grandes que habían sido intervenidos. Además, se diseñó la modalidad de capitalismo popular para incentivar la compra de acciones bancarias por parte de algunos grupos de la población.

Dentro del ajuste estructural se puede mencionar el proceso de privatizaciones de empresas públicas. Con este propósito se implementó el llamado capitalismo laboral, en el cual los trabajadores de las mismas empresas podían canjear sus derechos futuros e indemnizaciones, por acciones en sus empresas. Además se utilizó el mecanismo tradicional de privatización, con ventas de paquetes de acciones en la Bolsa de Valores.

Como ustedes han podido apreciar, la historia económica chilena reciente, ha tenido cambios substanciales, incluso durante el propio gobierno militar.

Como consecuencia de estos cambios sucesivos el país aprendió una lección muy importante. Para que la sociedad en su conjunto pueda vivir sin grandes sobresaltos por cambios bruscos en el escenario internacional, es necesario tener políticas económicas claras y coherentes de modo tal de poder enfrentarlas en forma adecuada y que no causen impactos negativos en los sectores productivos, en especial aquellos que no disponen de medios para resistir estas crisis, que son los pobres y desposeídos de la sociedad.

Más que entrar en el debate para determinar cuáles fueron las medidas acertadas o los errores que cometió el gobierno militar en su conducción económica, deseo centrar la continuación de mi intervención en señalar que el paso de un gobierno autoritario a uno elegido por la vía democrática, permitió conocer qué es lo que deseaba el pueblo chileno para mejorar su bienestar.

En este sentido, el programa de gobierno de Don Patricio Aylwin, quien asumiera la conducción del país en marzo de 1990, se centró en no alterar los grandes equilibrios macroeconómicos que presentaba el país, pero incorporando como una obligación o necesidad básica, el combate a la pobreza para así crear las bases para una mayor justicia social.

En este punto de la historia reciente de Chile, considero de la mayor importancia resaltar con mayúsculas, la forma ejemplar como se transmitió el poder desde un gobierno autoritario a uno elegido democráticamente. Contra todas las predicciones, tanto las Fuerzas Armadas como el poder político, se sometieron de manera absoluta a los dictados de la Constitución Política.

Se iniciaba así, la reconstrucción de lo que siempre fue una tradición en Chile desde que se constituyera como República, esto es, la vida dentro de un sistema de gobierno democrático, con todas las imperfecciones que este pueda tener, en el que los poderes del Estado, solo tienen, al igual que las personas, como limitante el ordenamiento jurídico.

### **POLITICA ECONOMICA A CONTAR DE 1990 Y HASTA LA FECHA**

Teniendo en cuenta el programa de gobierno de la concertación de partidos por la democracia, coalición de partidos políticos que triunfara en las urnas en 1988 y nuevamente en 1993, el desafío resultaba bastante interesante, por cuanto era necesario iniciar programas orientados a favorecer a los más pobres, sin descuidar la estabilidad y el crecimiento.

En otras palabras, demostrar que la estrategia de desarrollo, por una parte, y la equidad y justicia social por la otra, no son incompatibles.

En un principio, fue necesario convencer a los empresarios que sin justicia en las relaciones laborales y sin participación de los trabajadores, no solo se perjudican las relaciones humanas al interior de la empresa, sino también la posibilidad de mejorar la productividad y se pone en peligro la legitimidad del sistema económico en la conciencia colectiva.

Para lograr estos objetivos, era necesario que se hicieran cambios en las disposiciones legales en materia tributaria y laboral. El esfuerzo del gobierno se centró en convencer, al principal partido de la oposición, para que se llevaran a cabo estas modificaciones.

En materia tributaria, se acordó elevar el impuesto a las utilidades de las empresas de un 10 a un 15% y aumentar el IVA del 16 al 18%. Asimismo, aumentar la progresividad impositiva a las rentas personales y readecuar el sistema de tributación, que hasta entonces se imponían sobre la base de rentas presuntas, lo cual daba origen a notorias evasiones. Esta reforma permitió incrementar la recaudación en cerca de un 10%, lo que hizo posible asignar recursos a los sectores de la salud, educación, vivienda y previsión, cuyo incremento fue del 30%, en promedio.

En lo relativo a la reforma laboral se mejoró substancialmente la situación de los trabajadores, en especial, en cuanto al régimen de indemnización por término de empleo, a sus posibilidades de organizarse en sindicatos y a su capacidad de negociación colectiva.

Como ustedes pueden observar, la primera tarea en materia económica del primer gobierno democrático, fue restablecer, en la medida de lo posible, una mayor participación de los trabajadores y que el Estado tuviera mayores recursos para iniciar las labores tendientes a atender las insatisfechas demandas sociales el país. En otras palabras, recursos para pagar lo que en la jerga sociológica internacional se denomina la *deuda social*, secuela aparentemente ineludible de la apertura e internacionalización de nuestras economías.

Pero el reto seguía en pie. No solo había que avanzar en el tema social, sino además mantener los equilibrios de la economía, que algunos políticos de la oposición creían imposible.

Los invito a que veamos qué ha sucedido en otras áreas de la economía chilena desde 1990 y hasta la fecha.

Comienzo por decirles que lo que ha venido ocurriendo en mi país en la última década, desde una perspectiva económica, y desde 1990 con el retorno a la democracia, desde la óptica del desarrollo social, es importante; al punto, que existe un generalizado reconocimiento a nivel internacional de lo que en ese pequeño rincón de esta América del Sur ha acontecido, no como producto del azar, sino diría yo, como resultado de una bien planificada estrategia tanto del sector público como privado.

La economía chilena ha crecido desde 1984, a un promedio del 6.4%. Debiendo destacarse que el año pasado cerramos con un aumento del 8.5%, crecimiento que se explica fundamentalmente por las altas tasas de inversión y por los aumentos de la productividad.

La tasa de inversión promedio, entre 1990 y 1994, alcanzó un 24% del PIB y en 1994 llegó al 27%. Para seguir creciendo, el desafío es llegar a tasas de inversión del orden del 30%, junto como es natural suponer a un aumento de la productividad.

En materia de ahorro nacional ha habido avances notables. Así, en 1986 solo ahorrábamos el 12% del PIB y el año pasado logramos un 27.3%, esto es unos US\$16.380 millones.



Respecto de la desocupación de la tasa que se registró a fines del año pasado fue de 5.4%, siendo ella, substancialmente menor a la registrada en años anteriores.

La contribución de la política fiscal ha sido determinante. El ahorro público del año pasado fue del 4.7% del PIB. Esta excelente situación nos ha permitido prepagar en forma extraordinaria la deuda del sector público con el Banco Mundial y con el Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

Todo lo anterior, nos ha permitido lograr la tasa de inflación más baja después de 35 años, cerrando 1995 con un 8.2%. Y estamos seguros que para el presente año lograremos el 6.5% proyectado.

En el sector externo de la economía chilena, también se han presentado avances notables. La autoridad económica ha buscado lograr un balance entre la salida de capitales chilenos y la entrada de inversión extranjera. En este sentido, se han impuesto medidas tendientes a desalentar el ingreso de capitales de corto plazo y especulativos, más conocidos como *capitales golondrina* que solo permanecen en el país cuando las tasas de interés son altas y que como las aves mencionadas emigran cuando llega el invierno, y por otro se ha ido flexibilizando la normativa que regula una ordenada afluencia de capitales chilenos al exterior.

El objetivo que se ha buscado ha sido evitar las bruscas fluctuaciones en los flujos de capitales, por cuanto afectan sensiblemente los equilibrios macroeconómicos. Estos resguardos no han alejado al capital extranjero, por el contrario, durante 1990 se llegó al 4.8% del PIB y en 1994 la inversión foránea alcanzó un 8.9% del PIB, esto es un monto cercano a los US\$5.300 millones.

El modelo exportador ha permitido que las mismas crezcan aceleradamente; durante el periodo 1990-1995, las exportaciones crecieron a una tasa media del 9.7%, es decir, 3.7 puntos porcentuales sobre el crecimiento del PIB. En el caso de las exportaciones no tradicionales (en las cuales se excluye el cobre, la celulosa y la harina de pescado), el aumento ha sido aún mayor, por cuanto en el mismo período se incrementaron a una tasa del 17%. Para el año de 1995, se registraron exportaciones sobre los US\$16.000 millones, lo cual significó un superávit comercial de US\$1.300 millones.

Tal como se mencionó en el inicio de esta conferencia, Chile es prácticamente una isla. Frente a este hecho teníamos dos posibilidades; o cerrábamos nuestras fronteras, o por el contrario nos convertíamos en una Nación con vocación internacional.

En este sentido, la estrategia seguida por el gobierno militar estuvo basada en la reducción arancelaria unilateral y en la promoción de las exportaciones hacia el mundo entero, sin discriminar entre regiones o países. Así, a comienzos de los 90's se generó un consenso que la apertura unilateral de la economía era una condición necesaria pero no suficiente para nuestra expansión comercial y fue en esa época en que se comenzaron a negociar acuerdos comerciales y de protección a las inversiones.

En el caso de las relaciones económicas internacionales, se puede señalar que Chile ha venido desarrollando la estrategia denominada de *regionalismo abierto*, por cuanto, tiene acuerdos vigentes con algunos países de América Latina o se encuentran en curso negociaciones en los demás frentes relevante para nuestro comercio internacional.

A nivel bilateral hemos negociado una serie de acuerdos de libre comercio, los cuales se encuentran en plena vigencia, con: Colombia, México, Venezuela y Ecuador. Con Perú, la negociación se encuentra en las etapas finales.

En el caso de la negociación con el Mercosur se están buscando fórmulas de integración amplias que tengan como fin el establecimiento de una zona de libre comercio. Como una de las características de estas negociaciones, es la velocidad y hasta cierto punto imprevisibilidad que de pronto adquieren las mismas, tal como ustedes, se habrán informado por la prensa de estos días, con ocasión de la celebración en Cartagena de Indias de la Cumbre de las Américas, la semana pasada, se reunieron los cancilleres de los países del Mercosur con el de mi país, habiéndose llegado a un acuerdo prácticamente final, y así, el próximo 25 de junio se suscribirá en Buenos Aires, por parte de los jefes de estado de estos cinco países, el acuerdo mediante el cual Chile se asociará con dicho conglomerado económico.

De suerte que, si todo marcha como ha sido negociado y está previsto, mi país tendrá acuerdos con todos los países de la Aladi, lo cual permitirá tener una plataforma más amplia para enfrentar las negociaciones con otras zonas económicas.

Por otra parte, como ustedes saben, con ocasión de la cumbre de Miami realizada en diciembre de 1994, Chile fue invitado por los mandatarios de los Estados Unidos, Canadá y México para adherirse al tratado de libre comercio de América del Norte, más conocido por la sigla en inglés de Nafta.

Hasta la fecha, el proceso de negociación ha venido avanzando en los términos previstos, es decir, por una parte, se está a la espera que el Congreso

de los Estados Unidos otorgue al ejecutivo de su país la facultad para negociar la adhesión de terceros países, y por otra parte, desde hace ya un año, técnicos de Chile, de los Estados Unidos, de Canadá y de México están conversando en todos los ámbitos que forman parte de dicho acuerdo.

Es pertinente señalar, que el mecanismo de la *vía rápida* o *fast track*, a través del cual el ejecutivo estadounidense puede negociar acuerdos económicos con terceros estados, es una facultad que concede el Congreso de dicho país, y consiguientemente por encontrarse los Estados Unidos, en año de elecciones presidenciales y parlamentarias, no es fácil que se le conceda tal facultad en lo inmediato. Por ello, con gran pragmatismo, las autoridades chilenas esperan reiniciar las negociaciones de adhesión al TLC, después de febrero de 1997. Si bien lamentamos la comprensible demora, de todas formas valoramos las declaraciones del Presidente Clinton en el sentido que Chile será el primer país suramericano en incorporarse al mencionado tratado.

En el intercambio, Canadá y Chile ya iniciaron negociaciones tendientes a firmar un acuerdo de libre comercio bilateral de carácter interino, esto es, uno que sea compatible e integrable al gran acuerdo para el ingreso de Chile al TLC.

Por otra parte, con ocasión de la visita que realizara el Presidente Frei a fines de 1994 a Indonesia, mi país suscribió su adhesión al APEC, Asean Pacific Economic Council. Este foro se aboca al análisis, discusión y concertación entre los países del Asia-pacífico. Para Chile la pertenencia al Apec es de suma trascendencia, por cuanto nuestras relaciones con esta región han experimentado una creciente importancia, las cuales se reflejan en que cerca de un tercio de nuestras exportaciones tiene como destino esta zona.

En el caso de la Unión Europea, su consejo anunció el mandato de iniciar negociaciones con mi país, tendientes a ampliar el acuerdo vigente. Este nuevo acuerdo pretende profundizar los lazos políticos y crear una zona de libre comercio entre Chile y la Unión, y sin ir muy lejos, puedo confidenciarles, que a esta hora se encuentran reunidos en Bruselas los equipos de negociadores de la Unión Europea y Chile, buscando las fórmulas que permitan llegar a puerto seguro pronto.

Nuestro objetivo como nación es posicionarnos en el vértice de cuatro poderosas corrientes de comercio: Norteamérica, Asia-pacífico, la Unión Europea, sin olvidar por cierto, a nuestros socios naturales, esto es los países América Latina.

De esta manera, la política exterior de Chile se ha volcado a lo que se ha denominado *diplomacia para el desarrollo*, la que sin olvidar sus objetivos permanentes, trabaja mano a mano con el sector privado para así penetrar nuevos mercados, como también para consolidar la presencia en los alcanzados. Así, Chile hoy en día, simultáneamente negocia su vinculación a los cuatro grandes bloques económicos, esto es: TLC, Mercosur, Unión Europea y Apec.

Como ustedes han podido apreciar, nuestra economía se sustenta en pilares sólidos, eso es mercados internos competitivos, equidad social, integración comercial y democracia. Estos cuatro elementos le han dado estabilidad y proyecciones exitosas a la economía.

Explicar el modelo económico de Chile no resulta fácil, pues nuestra experiencia ha demostrado que es posible compatibilizar objetivos aparentemente contradictorios entre sí. A modo de ejemplo:

- Introducir profundos cambios estructurales, pero manteniendo la estabilidad económica, política y social.
- Transitar desde un gobierno militar autoritario hacia una democracia, manteniendo un perfil de crecimiento tal que mejore las condiciones de equidad, es decir disminuyendo los niveles de pobreza e indigencia.
- Modernizar profundamente nuestra sociedad, pero respetando nuestras mejores tradiciones.
- Promover una creciente internacionalización, pero preservando nuestra identidad nacional y raíces culturales.
- Lograr un mayor desarrollo industrial, pero inmersos en una creciente competencia internacional.

Una vez entregados estos antecedentes una pregunta ¿cómo se ha visto beneficiado el chileno común, tanto con la mejor posición que presentan los indicadores económicos, como por nuestra inserción en los mercados externos?

Al respecto, resulta difícil medir el impacto de estos índices, sin embargo, una de las formas de evaluarlos, es a través del PIB per cápita, a pesar que este indicador presenta algunos reparos, nos indica una tendencia del resultado que tiene para la población esta mejor posición económica. Al respecto, se tiene lo siguiente: en 1986 el PIB per cápita era de US\$1.438, en 1995 dicho índice aumentó a US\$4.430. Es decir, más de tres veces en diez años.

En el caso de la inflación, considerado por los expertos como un impuesto regresivo para la gente, se tiene que en 1990, era de 24.8%, en 1995 alcanzó a un 8.2%.

Respecto de los salarios reales, se puede señalar que en 1987, tuvieron una caída de 0.2% respecto del año anterior. Durante el año pasado, este indicador mostró un crecimiento del 4.5%.

Y en el caso del desempleo, después de tener tasas que bordeaban el 13% durante 1985, el año pasado se registró un nivel de desocupación del 5.4%.

Como ustedes pueden apreciar, estos indicadores muestran que en términos generales mi país ha venido experimentando notorios avances en esta materia y en un marco de plena democracia.

Ahora bien, ¿cuáles son nuestros desafíos al término del presente siglo? Al respecto, el supremo gobierno se ha fijado como tareas a desarrollar en forma importante las siguientes:

- **Incremento de la productividad.** A juicio de las autoridades, Chile ya ha absorbido parte importante de la fuerza de trabajo desocupada o subutilizada de décadas anteriores. Mi país enfrenta hoy un nuevo desafío que es aumentar la calidad y flexibilizar las tareas de nuestros trabajadores en áreas productivas. La calificación y la motivación de la mano de obra serán factores decisivos de crecimiento en la entrada del próximo siglo. Para tal efecto, se han establecido planes y programas orientados a la capacitación laboral.
- **El factor educacional.** Para encarar con éxito el desafío de la productividad, se ha hecho de la educación nuestra máxima prioridad. Se trata fundamentalmente de otorgar igualdad de oportunidades a todos los chilenos. La educación será la principal fuente de oportunidades para los sectores de menores ingresos, de modo que puedan superar de manera permanente y sostenida su condición económica y social.

La meta del gobierno es llegar al año 2000 a lo menos a un gasto total nacional en educación que represente siete puntos porcentuales del PIB. En la actualidad solo se gasta del orden del 4.5%. Pero, para que esta prioridad tenga éxito deberá ser compartida por los sectores público y privado.

Sin embargo, el mayor gasto en educación no garantizará por sí solo un progreso en el logro de los objetivos, sino también es necesario definir cuidadosamente a qué se van a destinar y cómo se van a usar estos recursos.

- **Infraestructura.** Para continuar avanzando en la senda del crecimiento económico, es también necesario dotar al país de caminos, puertos, aeropuertos y de una mayor calidad de vida.

El país no está al día en materia de infraestructura y esto nos resta competitividad respecto a otras naciones. Las necesidades de inversión en infraestructura son cuantiosas, por lo tanto, es necesario realizar un gran esfuerzo en el que debe participar el Estado, pero sobre todo y muy especialmente el sector privado, tanto nacional como extranjero.

Gracias al esfuerzo sostenido del país, se dispondrá de recursos necesarios para encarar con decisión esta tarea. Si se suman los recursos disponibles de los fondos de pensiones, los fondos de inversión extranjera, las compañías de seguros y los organismos multilaterales de créditos, se podría aspirar a un flujo importante de millones de dólares. Ello permitirá satisfacer la demanda de inversión en infraestructura necesaria sin expandir el gasto público.

Como ustedes pueden observar, mi país aún tiene grandes desafíos que son necesarios enfrentar para entrar al umbral del próximo siglo en un peldaño superior respecto a los niveles de bienestar de los chilenos.

Deseo finalizar mis palabras señalando que nosotros no vivimos en un edén. Por el contrario, tenemos problemas serios y desafíos arduos que enfrentar, pero tenemos conciencia clara a ese respecto y nos estamos preparando.

Recuperada la democracia, que es la piedra angular de la convivencia nacional, Chile está empeñado en dos grandes tareas nacionales: alcanzar un desarrollo acelerado y con equidad, y derrotar la pobreza en la que todavía viven millones de chilenos, ya que la guerra a la misma es una causa nacional.

Tenemos problemas económicos pero estamos optimistas. La gran mayoría sentimos que estamos viviendo mejor que nuestros padres y con seguridad, nuestros hijos vivirán mejor que nosotros.